

Bono Demográfico. El vínculo entre la demografía y la economía. Un abordaje crítico de su utilidad.

Fernando Manzano.

Cita:

Fernando Manzano (2015). *Bono Demográfico. El vínculo entre la demografía y la economía. Un abordaje crítico de su utilidad. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/489>

Bono Demográfico. El vínculo entre la demografía y la economía.

Un abordaje crítico de su utilidad.

Fernando Manzano¹.

RESUMEN.

El concepto de bono demográfico busca vincular dos fenómenos sociales, por un lado, el cambio en las estructuras de edades de las poblaciones –cuyo análisis ha sido un objeto de estudio netamente demográfico–, y por otro, el crecimiento económico –temática monopolizada por la teoría económica–. Ambos fenómenos están relacionados de manera interdependiente, debido a que constituyen una única realidad social.

A pesar de esta relación de interdependencia, esto no significa, en oposición a lo que consideran los defensores del bono demográfico, que exista una causalidad estadística comprobable entre el descenso de la relación de dependencia demográfica y el crecimiento económico que se corrobore en la realidad.

La naturaleza del problema del conocimiento al que intenta dar respuesta el bono demográfico es por demás compleja y, por tanto, es necesario que se construya un nuevo concepto del bono demográfico desde un abordaje interdisciplinario. El objetivo de este trabajo es marcar las limitaciones que tiene este concepto por el sólo hecho de abocarse a una única dimensión –la demográfica–, y mostrar cuanto más útil serían los resultados del bono demográfico, redefiniendo este concepto, simplemente considerando algunas nociones básicas de la teoría económica.

¹ Investigador y Docente de la Universidad Nacional de Moreno. Doctorando en Demografía (Universidad Nacional de Córdoba-Argentina). Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires-Argentina). Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires-Argentina).
Email: fernando14979@hotmail.com

Palabras Clave: Bono demográfico, crecimiento económico, interdisciplinariedad, teoría económica y teoría demográfica.

I – Introducción.

“La historia de la ciencia indica los caminos que se pueden seguir para trazar nuevas trayectorias fecundas de investigación científica. Uno de los más atractivos es el que conduce a la reformulación de los problemas del conocimiento, que conlleva la reconceptualización de los objetos de estudio y el desarrollo de nuevas estrategias de descubrimiento e invención para resolverlos” (Villa Soto y Blazquez Graf, 2013:7).

Es en este sentido que consideramos que el concepto del bono demográfico debe reformularse de manera de empoderarlo de mayor contenido explicativo –dado que en la actualidad se caracteriza por su falta de precisión teórica y por la falta de correspondencia entre sus resultados y los datos de la realidad–.

La naturaleza del problema del conocimiento al que intenta dar respuesta el concepto del bono demográfico es por demás compleja y, por tanto, consideramos necesario que se lleve adelante un reformulación de este concepto desde un abordaje interdisciplinario –al menos es indispensable la inclusión de contenidos de la teoría económica–. El objetivo, entonces, es marcar las limitaciones presentes en términos teóricos y los desaciertos en los pronósticos empíricos que se perciben en el concepto del bono demográfico.

El concepto de bono demográfico busca vincular dos fenómenos sociales, por un lado, el cambio de la estructura por edad de la población de una sociedad –problemática cuya naturaleza consideramos demográfica si suponemos que los demás factores no demográficos, que también intervienen en este fenómeno, se mantienen constantes–, y por otro, el crecimiento económico –temática monopolizada por la teoría económica–.

Ambos fenómenos están relacionados de manera interdependiente, debido al simple hecho de que en conjunto conforman una única e indivisible realidad social.

Sin embargo, esto no implica que entre ambos fenómenos –el cambio en la estructura de edad de la población y el crecimiento económico–, exista siquiera una simple correlación estadística.

Los datos para un periodo largo de tiempo, refutan para todas las regiones –con mucha contundencia en el caso de América Latina–, la afirmación de “los teóricos del bono demográfico” sobre la relación unilateral entre el descenso de la relación de dependencia demográfica y el crecimiento económico.

El análisis del crecimiento económico, tiene su historia en el campo de las ciencias económicas. El mismo fue abordado a través de una amplia cantidad de escuelas económicas y se destaca la falta de consenso existente sobre la definición de crecimiento económico a lo largo de teoría económica.

II- La falta de integración entre los avances teóricos de las disciplinas económicas y demográficas.

La historia del crecimiento económico es tan larga como la historia del pensamiento económico. Ya a mediados del siglo XVIII, los primeros clásicos como Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus estudiaron el tema del crecimiento e introdujeron conceptos fundamentales. Pero los avances generados por ellos y las preguntas que hemos heredado desde hace algo más de 200 años, aún no se expresan mediante una respuesta única y cada vez estamos más lejos de ello, dado que con el tiempo se amplían las diferencias con respecto a cómo se produce el crecimiento económico, entre las diferentes escuelas que componen la teoría económica.

Como comentamos, las contradicciones entre las diferentes escuelas han ido en aumento dentro de la teoría económica y sólo se han puesto de acuerdo en tratar de apropiarse del monopolio del paradigma sobre el crecimiento económico. Todos los esfuerzos realizados no sólo han terminado en desarrollos parciales, también han generado una gran diversidad teórica carente de rigurosidad, que transformó la falta de consenso con respecto al crecimiento económico, en un problema mayúsculo.

El problema que evidenciamos en la introducción del concepto del bono demográfico, es que extrañamente desde el lado de las ciencias demográficas, no existen intentos de visibilizar los problemas que se encuentran en el origen de la teoría económica con respecto al crecimiento económico. El aporte del «bono demográfico» se limita a impulsar una relación mecánica –sin precisión alguna– entre los cambios en la estructura de edades de una población y el potencial crecimiento económico, dejando de lado las problemáticas teóricas existentes en torno al concepto de crecimiento económico, desde los inicios de la ciencia económica.

Consideramos que el crecimiento económico como objeto de estudio, excede a la teoría económica, y su campo de análisis debe ser interdisciplinario. Los aportes de las diferentes disciplinas sociales son complementariedades necesarias para interpretar este fenómeno complejo y multicausal desde un marco integral. Abordar la problemática del crecimiento económico, desde una sola disciplina, resulta un proyecto no solo ambicioso sino poco fecundo.

De un análisis exhaustivo de la abundante literatura que se generó en los últimos años sobre el «bono demográfico» no surgen definiciones sobre el crecimiento económico, ni tampoco se utilizan conceptos que provengan de la teoría económica.

El fenómeno que determina al crecimiento económico, según el concepto de bono demográfico, son los cambios en la composición etaria dentro de una sociedad.

El concepto del bono demográfico se basa en las premisas teóricas de la teoría de la transición demográfica² (TTD), que es la teoría principal en el campo de la demografía. Su objetivo es describir un comportamiento único acerca de los cambios en la estructura de edades de las poblaciones que sufren los países occidentales, que están expuestas a las tendencias inevitables, del descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, según la TTD.

² “La transición demográfica es el corpus teórico más importante en demografía, pese a ello, está aún plagada de lagunas e insuficiencias teóricas y empíricas, muy necesitada de mayor precisión y refinamiento” (Arango, 1980:169).

Pero debemos explicitar que la TTD no sólo se propuso ser una teoría representativa de la dinámica demográfica de todas las regiones, sino que ha intentado avanzar y ser una teoría de carácter más integral. Esta característica se hace presente en la proposición que hace la TTD, acerca de la relación inevitable entre el avance de la transición demográfica y la modernización de las economías de los países occidentales, asimismo se sostiene la existencia de una tendencia que opera en el tiempo, que logrará igualar a todos los países en similares niveles de ingreso, tecnología, calidad de vida, etc. Sin embargo se destaca la escasez de la argumentación teórica –y el marcado contraste de las heterogéneas dinámicas demográficas y económicas en el plano empírico– que se utiliza para sostener estas hipótesis.

Si tomamos el caso de América Latina, predominan más las excepciones que las regularidades en términos de las previsiones, mediante la utilidad de la teoría de la transición demográfica. La estricta secuencia cronológica de las etapas definidas por la TTD, tal como se expresan –primero un descenso de la mortalidad y luego una caída de la fecundidad–, no es representativa de los sucesos socio-demográficos ocurridos. Por el contrario, los países de la región se destacan por la diversidad de situaciones atípicas en relación a la evolución homogénea que en términos agregados pronostica la TTD.

Consideramos que las deficiencias e imprecisiones de la TTD a la hora de interpretar la diversidad demográfica de América Latina, están vinculadas a la simplificada explicación sobre la dinámica demográfica. Así como también, dentro de esta dimensión, los postulados no tienen en cuenta otros factores demográficos de gran preponderancia en la actualidad, como ser, el fenómeno migratorio, el vínculo dinámico entre las personas y el mercado laboral, el rol de las políticas de asentamiento territorial, entre otras temáticas.

Si bien no se agrega conocimiento por el simple hecho de incorporar la mayor cantidad de variables posibles, tampoco resulta aceptable dejar de lado variables realmente relevantes y que aporten un alto grado de explicación al nivel de conocimiento existente. En síntesis, es necesario hacer el mejor uso de todos los datos empíricos existentes, teniendo en cuenta una mirada integral de los fenómenos sociales, de modo de poder dar cuenta de cuenta de la

compleja realidad socio-demográfica actual y de su creciente heterogeneidad, de la mejor manera posible.

Según Paul Bairoch (1981), a partir de la revolución industrial, lejos estuvo el crecimiento de los países de seguir una tendencia a la convergencia en su niveles de producción, al contrario, comienza una dinámica de disparidades económicas en donde predomina la heterogeneidad en los indicadores de crecimiento económico internacional y la existencia de dos tendencias de sentidos diferentes, como son la convergencia al interior de los grupos de mayor desarrollo relativo y la divergencia creciente entre los países hoy desarrollados y los conocidos como parte del Tercer Mundo.

Los teóricos del bono demográfico reducen el potencial del crecimiento económico a una relación de dependencia demográfica –que por sí solo no es un factor suficiente para explicar el crecimiento económico–. En sus trabajos se hace omisión de todo agregado macroeconómico y se destaca la inespecificidad sobre las economías referidas implícitamente.

Desde el lado de las ciencias económicas, el incremento de la cantidad de escuelas económicas y la diversidad de paradigmas que conviven en la actualidad, sumado al aumento de la frecuencia de las crisis económicas y a la volatilidad del crecimiento económico, tras el avance de la globalización financiera, arrojan como resultado que las explicaciones y proyecciones sobre el crecimiento económico, presenten cada vez menor grado de precisión, y expresan la crisis teórica que vienen atravesando las ciencias económicas.

El estado actual acerca del conocimiento sobre el crecimiento económico al interior de la teoría económica, es de una gran falta de comparabilidad y de vinculación entre sus diferentes paradigmas acerca de cómo se genera este fenómeno, dado que cada uno de ellos recurre a conceptos propios y ponen su preocupación en mantener una aparente consistencia lógica. Sólo tienen en común –como mencionamos–, la falta de alcance práctico y el divorcio con respecto a la contrastación de sus afirmaciones con los datos de la realidad, y el tratar de apropiarse del monopolio del paradigma sobre el crecimiento económico. Algunos se caracterizan por su excesiva abstracción que permite la coexistencia

de factores explicativos no siempre coincidentes y otros, ponen su empeño en explicar determinantes muy diversos sobre el crecimiento económico (Montoya Corrales, 1996:41).

Existen diferencias centrales entre las escuelas modernas del pensamiento económico, la economía neoclásica y la keynesiana, y que constituye otro debate dentro de la teoría económica y que sigue sin solución hasta la actualidad. Desde las corrientes keynesianas se plantea que las empresas demandan trabajo no en función del salario real, sino en función del nivel de demanda efectiva, o sea de la cantidad de producto que esperan vender en el mercado de bienes. Es por esto que, para los keynesianos, el problema del desempleo es «involuntario». Mientras que para los neoclásicos el resultado del desempleo es producto de las rigideces creadas por la intervención de los gobiernos como ser, los precios subsidiados o algún otro tipo de regulación.

El paradigma keynesiano sostiene que es el propio funcionamiento de la economía de libre mercado la que no garantiza³, por sí misma, el pleno empleo. El desempleo es involuntario y además suele acrecentarse debido a las medidas recomendadas por la escuela neoclásica, que apuntan a realizar políticas de ajustes y estabilizaciones que debilitan, aún más, la demanda agregada, contrayendo el salario real y por ende, generando una mayor caída de la actividad económica

Se evidencia como muchos de los supuestos claves de los que parten los dos paradigmas principales dentro de la teoría económica se contradicen entre sí, y así como también en algunos casos se llega a las mismas conclusiones a partir de premisas diferentes (Arango, 1980).

³ Los economistas keynesianos sostienen que si los salarios monetarios son rígidos a la baja, si la inversión no es función de la tasa de interés, sino del nivel de demanda efectiva en el mercado de bienes, y si la demanda de dinero es muy sensible a la tasa de interés, la economía no tenderá de manera automática al pleno empleo requiriendo de la intervención del Estado a fin de alcanzarlo. Si las economías reales funcionan de esa manera, los niveles de producción y de empleo se determinarán por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes. Desde esta perspectiva, ante una situación de desempleo es necesaria la intervención del Estado para que a través del mantenimiento de bajas tasas de interés desalienten el ahorro y estimulen la inversión privada y los niveles de demanda agregada de modo que sea atractivo para los empresarios invertir y demandar más trabajo. También recomiendan en una economía que opera por debajo del pleno empleo, que se expanda el gasto del gobierno para aumentar la demanda agregada, que también estimulará a los particulares a invertir más.

Si bien se han hecho esfuerzos dentro de la teoría económica por analizar el fenómeno del crecimiento económico, el problema es que los avances logrados se dan al interior de las diferentes escuelas económicas, es decir, se desarrollan teorías que no son reconocidas entre sí –menos coincidencia existe con respecto a la poca importancia asignada a las variables demográficas–, lo cual arroja como resultado general para la teoría económica un retroceso en términos de avanzar en una única y «verdadera» teoría del crecimiento económico.

A la hora de poder identificar los determinantes profundos del crecimiento, nos encontramos con la existencia de una diversidad conceptual y una falta de unidad de criterios en las explicaciones.

De los primeros debates entre los economistas clásicos surge como resultado una profundización del conocimiento existente, –a partir de las reformulaciones de los conceptos generados por otros economistas–, avanzando en una construcción más sólida de la teoría económica –el vínculo acerca del impacto de las tendencias demográficas sobre la economía fue tenido en cuenta en los inicios del surgimiento de la teoría económica–. Al mismo tiempo que se aprecia una mayor amplitud sobre el análisis de la realidad social, las variables demográficas incluidas son consideradas de importancia dentro de sus teorías.

La herencia de los debates entre los autores clásicos ocurridos en los inicios de la teoría económica, no ha sido el consenso acerca de esta relación, sino diversas posturas sobre la misma. Con el paso del tiempo, el análisis de las variables demográficas y su relación con el crecimiento económico, no ha retomado la relevancia que supo tener en el pasado.

En el mejor de los casos se consideraron en la teoría económica variables que también forman parte del campo de estudio de la demografía, como por ejemplo, la oferta de trabajo. Pero su interpretación no es exactamente la misma en ambas disciplinas.⁴

⁴ Dentro de la teoría económica se considera la oferta de trabajo en función de su productividad, en términos de su aporte por unidad de producto. Mientras que en la demografía interpreta la oferta de trabajo como la cantidad de personas dispuestas a trabajar entre 15 y 64 años. Además la oferta de empleo ocupa un papel secundario en los modelos económicos, participando como variable exógena –es decir, que no determinada dentro de la dinámica del modelo–.

III- La falta de complejidad del bono demográfico para dar respuesta a un fenómeno multicausal.

En el año 1998 el economista y demógrafo David Bloom acuñó el término bono demográfico⁵ o también llamado ventana demográfica de oportunidades (Aguirre Pinto, 2011), para hacer referencia a la etapa de la transición demográfica en la cual, debido al descenso sostenido de la fecundidad, la población infantil y juvenil se ha reducido sustancialmente en términos relativos, mientras que aún no es muy grande el peso relativo de la población mayor de edad sobre el total poblacional y, por tanto, la principal proporción de población se concentra en las edades activas (15 a 64 años). Como consecuencia, las relaciones de dependencia demográfica –el cociente entre la población potencialmente inactiva y la población potencialmente activa–, descienden hasta alcanzar sus niveles más bajos.

El periodo del bono demográfico se prolonga hasta que la relación de dependencia vuelve a aumentar como consecuencia del incremento acelerado de la proporción de personas adultas mayores.

Según Aguirre Pinto: “El bono demográfico se define como el beneficio económico que se deriva de un cambio demográfico. Este dividendo puede resultar en mejoras de los niveles de vida, de ingresos y de consumo personal, así como también en mayores niveles de ahorros e inversiones y en la posibilidad que una fuerza de trabajo productiva sea capaz de producir un mayor crecimiento económico. Para aprovechar al máximo este beneficio el gobierno debe invertir en educación y en el desarrollo de recursos humanos” (Aguirre Pinto, 2011: 107).

Sin embargo, ya hemos mencionado que el crecimiento económico, es un objeto de estudio complejo, en el que se destaca su esencia multidimensional. Su explicación excede los aportes que nos ha brindado la teoría económica hasta el presente, y la reducción de este

⁵ “La definición operativa de ‘bono demográfico’ para Naciones Unidas es que el porcentaje de la población menor a 15 años sea inferior al 30% y que el porcentaje de la población mayor a 65 años sea inferior al 15%, y que, por lo tanto, el porcentaje de la población entre 15 y 65 años sea mayor al 55% del total” (Matuk, 2012)

fenómeno a los cambios en el valor de la relación de dependencia demográfica, tal como es considerado en la definición del bono demográfico, no demuestra ser correcto.

La primera dificultad presente en la definición del bono demográfico, es que en la misma se hace mención a una vinculación entre dos dimensiones, la demográfica y la económica, pero luego se dedica exclusivamente a una sola dimensión, la demográfica. Cobra relevancia en este sentido, el limitado marco teórico sobre el que se funda la definición del bono demográfico, al mismo tiempo la falta de precisión teórica, que lejos está de considerar algún elemento de la teoría económica.

Se presenta al bono demográfico como una relación casi mecánica entre los cambios de los pesos relativos de los diferentes grupos de edades en una población y su efecto sobre el crecimiento económico –sin justificación teórica, ni empírica, para presentar esta causalidad-.

El análisis del crecimiento económico pertenece históricamente al campo de investigación de las ciencias económicas, pero se trata claramente de un concepto de carácter multidimensional, aunque en la tradición académica ha sido una temática monopolizada por la teoría económica.

Dada la estructuración y las divisiones existentes dentro de las ciencias sociales en sus distintas disciplinas, se procede a transformar una única realidad social en múltiples fenómenos sociales que se analizan por separado. Pero ninguno de ellos tiene autonomía completa por sí mismo, por encima de esta división abstracta producto de la parcelación de las ciencias sociales, se encuentra una única realidad social conformada por estos hechos y muchos más, en la que todos se relacionan de manera interdependiente.

En síntesis, el bono demográfico, como cualquier fenómeno social, es un objeto de estudio interdisciplinario, y sería un error epistemológico que la metodología instrumental para su análisis sea puramente demográfica.

La imprecisión y ausencia de formulaciones cuantitativas en la teoría de la transición demográfica son altamente criticables, como cuestionable es su valor explicativo y predictivo. Fue construida y “aún lo está, en un molde intelectual muy diferente al de la

teoría microeconómica. En su mayor parte parece una grandiosa generalización histórica” (Arango, 1980:172). Su condición de teoría, es al menos de índole dudosa, basada en una simple generalización empírica, de una dinámica demográfica acotada a un tiempo y espacio determinado.

Los trabajos empíricos y teóricos sobre el bono demográfico afirman que para la generación del dividendo, es fundamental la existencia de un marco político e institucional acorde, que en concreto, favorezca la flexibilidad del mercado de trabajo y la apertura al comercio internacional con el objetivo de fomentar el crecimiento del empleo. Estas políticas se consideran las adecuadas para que un aumento de la oferta de trabajo se traduzca en un mayor crecimiento económico.

Los defensores del bono demográfico consideran que los programas de información y educación también son claves para incentivar la acumulación de capital humano. Crear un marco macroeconómico estable es fundamental para que los agentes tengan mayores incentivos a ahorrar, confiando en los mercados financieros nacionales. Un sistema financiero suficientemente desarrollado es necesario para que los agentes cuenten con incentivos para prestar sus ahorros, permitiendo la financiación de su educación y de su sanidad (Roa García y Cedejas Bueno, 2007).

En general, en los trabajos se afirma que los efectos positivos del bono demográfico sobre el crecimiento económico, suelen darse vía tres mecanismos (Bloom y Williamson, 1998):

1. Aumento de la población potencialmente activa sobre el total de la población, lo que ampliaría las capacidades productivas. Además, suponen que las fuerzas laborales gozarán de mayor salud y educación por lo que serán más productivas que en el pasado (Roa García y Cedejas Bueno, 2007).
2. Incrementos del ahorro agregado en la sociedad. En función de los trabajos existentes se han planteado dos tipos de mecanismos (Roa García y Cedejas Bueno, 2007):
3. Crecimiento de la acumulación de capital humano. El aumento de la esperanza de vida hace que el rendimiento a invertir en educación aumente (Meztler, 1995; Kalemlı-Ozcan, Ryder y Weil 1998). Además, el descenso de la tasa de fecundidad provoca que los padres puedan dedicar más recursos por hijo, dotándoles de

mayores niveles de educación y mejores cuidados médicos (Roa García y Cendejas Bueno, 2007).

A continuación analizaremos críticamente estos tres mecanismos que presentan los trabajos sobre el bono demográfico, cuyo denominador común es la falta de precisión teórica. Así como también los mismos resultan contradictorios si son evaluados desde la teoría económica.

Para el paradigma keynesiano el desempleo es un problema macroeconómico y su carácter es involuntario⁶. Por tanto, el libre mercado no garantiza⁷ por sí mismo el pleno empleo. Si se produce un aumento de la PET sobre la población total, no es posible garantizar que se producirá un aumento del nivel de empleo, ni tampoco existe certeza sobre qué sucederá con el nivel salarial, por ende, queda indeterminado cuál será el efecto final sobre la demanda efectiva en el mercado de bienes que incidirá en el nivel de demanda de empleo.

En el segundo mecanismo mencionado por algunos teóricos del bono demográfico, se precisa que se puede potenciar el crecimiento económico vía un aumento del ahorro agregado. Pero dentro de la teoría económica no existe acuerdo sobre el comportamiento del ahorro y sus efectos sobre la producción agregada. Las explicaciones acerca del ahorro entre la escuela neoclásica y la keynesiana conducen a resultados opuestos.

Para la escuela neoclásica la decisión de ahorro-consumo de los agentes privados –no se hace mención acerca de cuál sería el comportamiento general en la población total–, se encuentra afectada por la tasa de interés. Mientras que la inversión no está determinada por

⁶ Guerrero, Diego y Guerrero, Marina (2000), “Desempleo, Keynesianismo y teoría laboral del valor”. VII Jornadas de economía crítica. Albacete. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas.

⁷ Los economistas keynesianos sostienen que si los salarios monetarios son rígidos a la baja, si la inversión no es función de la tasa de interés, sino del nivel de demanda efectiva en el mercado de bienes, y si la demanda de dinero es muy sensible a la tasa de interés, la economía no tenderá de manera automática al pleno empleo requiriendo de la intervención del Estado a fin de alcanzarlo. Si las economías reales funcionan de esa manera, los niveles de producción y de empleo se determinarán por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes. Desde esta perspectiva, ante una situación de desempleo es necesario la intervención del Estado para que a través del mantenimiento de bajas tasas de interés desalienten el ahorro y estimulen la inversión privada, y los niveles de demanda agregada que hagan atractivo para los empresarios invertir y demandar más trabajo. También recomiendan en una economía que opera por debajo del pleno empleo, que se expanda el gasto del gobierno para aumentar la demanda agregada, que también estimulará a los particulares a invertir más.

la tasa de interés, sino por la eficiencia marginal de la inversión (MEI). Por tanto, si se produce un incremento del ahorro agregado como proponen algunos teóricos del bono demográfico, este hecho no garantiza que se producirá un incremento del nivel de producción de la economía.

Mientras que desde la perspectiva keynesiana, si se produce un aumento de la propensión marginal al ahorro se generará una disminución de la demanda agregada, con un efecto multiplicativo que reducirá el nivel de producción de la economía en mucha mayor medida. La recomendación keynesiana sería exactamente la opuesta, aumentar el ahorro sino el consumo.

El tercer efecto que destacan los teóricos del bono demográfico hace referencia a que es posible generar un aumento de la tasa de crecimiento económico mediante el crecimiento de la acumulación de capital humano.

En primer lugar debemos tener presente que la teoría de capital humano no se pronuncia sobre la cantidad de población en edad de trabajar, sino que hace referencia a los trabajadores ocupados. Sostiene que es posible aumentar el potencial productivo de los trabajadores activos que se encuentran ocupados, mediante una mayor educación en las fuerzas laborales aplicadas en el proceso productivo

La teoría del capital humano, se destaca por ser un blanco de crítica, estas se basan en varias concepciones y comprobaciones, como son las siguientes: que la escolarización de la fuerza de trabajo no aumenta la productividad ni asegura la ejecución adecuada del puesto de trabajo; que el salario no depende de la escolaridad –aunque estadísticamente se correlacione fuertemente el grado escolar con el nivel salarial– sino del puesto de trabajo ocupado en la jerarquía laboral; que el mercado de trabajo no opera sobre la base del libre juego de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, sino que está sujeto a presiones políticas –empresariales y laborales–, a normas y reglamentaciones laborales y a la composición y el desarrollo de la planta productiva –que ofrece y exige diferentes condiciones de contratación–. Por tanto, para poder gozar de las ventajas del bono demográfico es necesaria esta mayor oferta de empleo capacitada y también sería necesario que se produzca una reducción salarial, de manera de disminuir los costos y así generar un incentivo mayor de aumentar el nivel de empleo (Garrison, 2005). Pero si nos salimos del

mundo neoclásico y consideráramos una reducción salarial en el mercado de la teoría keynesiana deberíamos tener en cuenta que se producirá un descenso de la demanda efectiva, por tanto el nivel de producción de equilibrio se reducirá.

IV- Conclusiones.

El interés por la relación entre población y economía ha tenido un lugar prioritario en los debates entre los autores clásicos de la economía, pero luego fue perdiendo relevancia.

Desde las ciencias demográficas se produce un resurgir del análisis de la relación entre la demografía y la economía, mediante la definición de un concepto denominado bono demográfico.

El aporte de los teóricos del bono demográfico es afirmar que existe una relación de causalidad entre el descenso del valor de la relación de dependencia demográfica y el crecimiento económico. Sin embargo, uno de los dos fenómenos de interés –el crecimiento económico–, no es definido en términos teóricos, tampoco se hace referencia a ningún marco interpretativo representado dentro de la teoría económica.

El análisis del crecimiento económico fue abordado a través de una amplia cantidad de escuelas económicas. Debido a ello el resultado es una creciente falta de consenso sobre la definición de crecimiento económico a lo largo de la teoría económica. Las contradicciones entre las diferentes escuelas han ido en aumento y sólo se han puesto de acuerdo en tratar de apropiarse del monopolio del paradigma sobre el crecimiento económico. Pero debemos remarcar que el crecimiento económico es un concepto de carácter multidimensional, que supera el universo de análisis del paradigma económico.

La naturaleza del problema del conocimiento al que intenta dar respuesta el concepto del bono demográfico, es por demás compleja.

El objetivo de este artículo fue identificar las limitaciones del bono demográfico, para dar cuenta de la relación entre el fenómeno demográfico y el crecimiento económico. Demostrando que tanto en términos teóricos como empíricos, el concepto bono demográfico no logra ningún aporte a mejorar la interpretación de los hechos vinculados en su definición.

V- Bibliografía.

- AGUIRRE PINTO, Guido (2011), “El bono demográfico: una oportunidad de crecimiento económico”, en *Revista Umbrales*, La Paz: Plural editores, N° 22, Diciembre, pp.157-173, en <<http://es.scribd.com/doc/123199064/Revista-Umbrales-22-Revista-del-Postgrado-en-Ciencias-del-Desarrollo-CIDES-UMSA-La-Paz-Bolivia-pdf#scribd>>, acceso 25 de Julio de 2014.
- ARANGO, Joaquín (1980), “La Teoría de la Transición Demográfica y la experiencia histórica”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid: CIS, N° 10, Segundo Trimestre, pp.169-198, en <<http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=28&autor=JOAQUIN%CDN+ARANGO>>, acceso 22 de Julio de 2014.
- BAIROCH, Paul (1981), “The Main Trends in National Economic Disparities since the Industrial Revolution”, en P. Bairoch y M. Lévy-Leboyer, *Disparities, in Economic Development since Industrial Revolution*, Macmillan, pp. 3-17.
- BLOOM, David & WILLIAMSON, Jeffrey (1998), “Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia”, *World Bank Economic Review*, World Bank Group, Vol. 12 (3), pp. 419-455.
- GARRISON, Roger W. (2005), “Sobre-consumo y ahorro forzoso en la teoría del ciclo económico de Mises-Hayek”, en *Revista Libertas XXI ESEADE*, N°43, Octubre, en <<http://www.eseade.edu.ar/riim/libertas/libertas-no-43-octubre-2005.html>>, acceso 26 de Julio de 2014.
- GUERRERO, Diego y GUERRERO, Marina (2000), “Desempleo, Keynesianismo y Teoría Laboral del Valor”, en *Revista Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, N°1, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100107>>, acceso 27 de Julio de 2014.
- KALEMLI-OZCAN, Sebnen; RYDER, Harl Edgard y WEIL, David (1998), “Mortality Decline, Human Capital Investment and Economic Growth”, Working Papers N° 98-18, Department of Economics, Brown University, Providencia, RI.
- MELTZER, David (1995), “Mortality decline, the Demographic Transition, and Economic Growth”, *Disertación Doctoral*, University of Chicago, Department of Economic.
- MONTROYA CORRALES, Carlos Alberto (1996), “Consideraciones críticas respecto a la teoría neoclásica del crecimiento económico”, en *Revista Universidad EAFIT*, [S.l.], Vol. 32, N° 104, Julio, pp. 41-49, en:

<<http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/1172>>, acceso 24 de Julio de 2014.

- ROA GARCÍA, María José y CENDEJAS BUENO, José Luis (2007), “Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico”, Documento de Trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México, SDTE n° 390, México.
- VILLA SOTO, Juan Carlos y BLAZQUEZ GRAF, Norma (eds.) (2013), “Vinculación de los enfoques interdisciplinarios: clave de un conocimiento integral”, en *Revista Interdisciplina Enfoques*, Vol. 1, N° 1, Septiembre/Diciembre, p. 7, <<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>>, acceso 7 de Junio de 2014.